

GILES: Aclaremos; no digo que ella haya sido tocada por el Diablo, pero me gustaría saber qué libros lee y por qué los esconde. A mí no me contesta, ¿sabéis?

HALE: Comprendo; ya lo discutiremos. (A todos): Ahora escuchadme: si el Diablo está en ella seréis testigos, en esta habitación, de algunos portentos indecibles, conque os ruego que os mantengáis serenos. Señor Putnam, permaneced cerca por si vuela. Y ahora, Betty querida, ¿quieres sentarte? (Putnam se acerca, listo para ayudar. Hale sienta a Betty, pero ella yace inerte en sus manos.) Humm. (La observa atentamente. Los otros miran sin aliento.) ¿Me oyes? Soy John Hale, párroco de Beverly. He venido para ayudarte, querida. ¿Recuerdas a mis dos hijitas en Beverly? (Ella no se mueve.)

PARRIS (asustado): ¿Cómo puede ser el Diablo? ¿Por qué habría de elegir mi casa? ¡En el pueblo tenemos toda clase de gente licenciosa!

HALE: ¿De qué le serviría al Diablo ganar un alma ya corrompida? El Diablo quiere a los mejores, ¿y quién mejor que el ministro mismo?

GILES: Eso es profundo, señor Parris, profundo, profundo.

PARRIS (resueltamente ahora): ¡Betty respóndele al señor Hale! ¡Betty!

HALE: ¿Alguien te hace mal, niña? No tiene por qué ser mujer —¿sabes?—, ni hombre. Tal vez viene a ti un pájaro que es invisible para los demás...; tal vez un cerdo, un ratón o una bestia cualquiera. ¿Hay alguna aparición que te incita a volar? (La niña permanece inerte. En silencio él vuelve a depositarla sobre la almohada. Ahora, extendiendo las manos hacia ella, entona): In nomine Domine Sabaoth sui filii que ite ad infernos. (Ella no se mueve. El encara a Abigail, entrecerrando los ojos): Abigail, ¿qué era lo que bailabas con ella en el bosque?

ABIGAIL: Pues... bailes corrientes, eso es todo.

PARRIS: Creo que yo debería decir que... que vi una marmitta sobre la hierba, en donde estaban bailando.

ABIGAIL: Sí eso no era más que sopa.

HALE: ¿Qué clase de sopa había en esa marmitta, Abigail?

ABIGAIL: Nada, eran habas... y lentejas, creo, y...

HALE: Señor Parris, no habéis notado nada vivo en la marmitta, ¿no es cierto? ¿Un ratón, por ventura, una araña, un sapo...?

PARRIS (temeroso): Yo... sí; creo que algo se movía... en la sopa.

ABIGAIL: ¡Eso habrá saltado adentro...; nosotras no lo pusimos!

HALE (rápidamente): ¿Qué es lo que saltó adentro?

ABIGAIL: Nada...; saltó un sapito muy pequeño...

PARRIS: ¡¿Abby, un sapo?!  
U.A.N.L.

HALE (aferrando a Abigail): Abigail, tu prima tal vez se está muriendo. ¿Convocasteis al Diablo, anoche?

ABIGAIL: ¡Yo no lo llamé! Títuba, Títuba...

PARRIS (palideciendo): ¿Ella llamó al Diablo?

HALE: Me gustaría hablar con Títuba.

PARRIS: Señora Ann, ¿queréis traerla? (Ann Putnam sale.)

HALE: ¿Cómo lo llamó?

ABIGAIL: No sé...; hablaba en su idioma de Barbados.



HALE: ¿Sentiste algo extraño cuando lo llamé? ¿Tal vez una repentina brisa helada? ¿Un temblor bajo la tierra?

ABIGAIL: ¡No vi a ningún Diablo! (Sacudiendo a Betty): ¡Betty, levántate! ¡Betty! ¡Betty!

HALE: No puedes evadirme, Abigail. ¿Tu prima bebió la mezcla que había en esa marmita?

ABIGAIL: ¡Ella no bebió nada!

HALE: ¿Bebiste tú?

ABIGAIL: ¡No, señor!

HALE: ¿Te pidió Títuba que bebieras?

ABIGAIL: Lo intentó, pero yo rehusé.

HALE: ¿Por qué finges? ¿Te has vendido a Lucifer?

ABIGAIL: ¡No me he vendido! ¡Soy una buena chica! ¡Soy una chica decente!

(Ann Putnam entra en Títuba e instantáneamente Abigail señala a Títuba.)

ABIGAIL: ¡Ella me obligó a hacerlo! ¡La obligó a Betty a hacerlo!

TITUBA (sorprendida y enojada): ¡Abby!

ABIGAIL: ¡Me hace beber sangre!

PARRIS: ¡¡Sangre!!

ANN: ¿La sangre de mi hijita?

TITUBA: No, no, sangre de pollo. ¡Yo darle sangre de pollo!

HALE: Mujer, ¿has reclutado a estas criaturas para servir al Diablo?

TITUBA: ¡No, no, señor! ¡Yo no tratar con ningún Diablo!

HALE: ¿Por qué no puede despertar ella? ¿Eres tú quien hace callar a esta criatura?

TITUBA: ¡Yo querer a mi Betty!

HALE: Has desencadenado tu espíritu sobre esta niña, ¿no es cierto? ¿Estás reclutando almas para el Diablo?

ABIGAIL: ¡Ella me pasa su espíritu en la iglesia; ella hace que me ría durante las oraciones!

PARRIS: ¡Se ha reído a menudo durante las oraciones!

ABIGAIL: ¡Viene a buscarme todas las noches para que salgamos a beber sangre!

TITUBA: ¡Tú pedir a mí que conjure! Ella pedir a mí para hacer hechizo...

ABIGAIL: ¡No mientas! (A Hale.) ¡Ella viene mientras duermo; siempre me hace soñar perversidades!

TITUBA: ¿Por qué decir eso, Abby?

ABIGAIL: ¡A veces me despierto y me encuentro parada ante el portal abierto sin una prenda encima! Siempre la oigo reír en mis sueños. La oigo cantar sus cantos de Barbados y tentarme con...

TITUBA: Señor reverendo. Yo nunca...

HALE (resueltamente): Títuba, quiero que despiertes a esta niña.

TITUBA: Señor, yo no tener poder sobre esta niña.

HALE: ¡Por cierto que sí, y ahora mismo la dejarás en libertad! ¿Cuándo pactaste con el Diablo?



TITUBA: ¡Yo no pactar con ningún Diablo!

PARRIS: ¡Has de confesar, Títuba, o te llevaré afuera y te azotaré hasta la muerte!

PUTNAM: ¡Esta mujer tiene que ser colgada! ¡Hay que arrestarla y colgarla!

TITUBA (*aterrorizada, cae de rodillas*): ¡No, no, no colgar a Títuba! Yo, señor, decirle que no querer trabajar para él.

PARRIS: ¿Al Diablo?

HALE: ¡Lo has visto, pues! (*Títuba llora.*) Vamos, Títuba, yo sé que cuando nos ligamos al Infierno es muy difícil romper con él. Te ayudaremos a desembarazarte de él...

TITUBA (*asustada por el procedimiento inminente*): Señor reverendo, yo sí creer que algún otro embrujar estas chicas.

HALE: ¿Quién?

TITUBA: No sé, señor, pero el Diablo tener muchas brujas.

HALE: Muchas, ¿eh? (*Es una pista.*) Títuba, mírame a los ojos. Ven, mírame. (*Ella levanta sus ojos hacia él, asustada.*) Querrías ser una buena cristiana, ¿no es cierto, Títuba?

TITUBA: Sí, señor, una buena cristiana.

HALE: ¿Y amas a estas niñas?

TITUBA: ¡Oh, sí, señor! ¡No quiero lastimar niñas!

HALE: ¿Y amas a Dios, Títuba?

TITUBA: Amo a Dios con todo mi ser.

HALE: Pues bien, en el sagrado nombre de Dios...

TITUBA: Bendito sea, bendito sea... (*Se hamaca sobre sus rodillas, sollozando aterrorizada.*)

HALE: Y por su gloria...

TITUBA: Gloria eterna. Bendito sea... Bendito sea Dios...

HALE: Confiesa Títuba..., confiesa y deja que la sagrada luz de Dios te ilumine.

TITUBA: Oh, bendito sea el Señor.

HALE: Cuando se te aparece el Diablo, ¿viene con alguna otra persona? (*Ella lo mira a la cara.*) ¿Tal vez otra persona del pueblo? ¿Alguien a quien conoces...?

PARRIS: ¿Quién vino con él?

PUTNAM: ¿Sarah Good? ¿Viste alguna vez a Sarah Good con él? ¿O a Osborn?

PARRIS: ¿Era hombre o mujer quien venía con él?

TITUBA: Hombre o mujer. Era... era mujer.

PARRIS: ¿Qué mujer? Dijiste una mujer. ¿Qué mujer?

TITUBA: Haber mucha oscuridad y yo...

PARRIS: Podrías verlo a él, ¿por qué no podrías verla a ella?

TITUBA: Y... todo el tiempo hablaban; todo el tiempo corrían y segufan...

PARRIS: ¿Quieres decir de Salem? ¿Brujas de Salem?

TITUBA: Sí, señor, yo creer así...

(*Hale la toma de la mano. Ella se sorprende.*)

HALE: Títuba. No debes tener miedo de decirnos quiénes son, ¿entiendes? Nosotros te protegeremos. El diablo nunca puede vencer a un ministro. Tú sabes eso, ¿verdad?



TITUBA (*besa la mano de Hale*): ¡Oh, sí, señor, yo saber!

HALE: Te has confesado bruja y eso significa que deseas ponerte de parte del cielo. Y nosotros te bendiciremos, Títuba.

TITUBA: (*profundamente aliviada*): Oh, ¡Dios os bendiga a vos, señor Hale!

HALE (*con creciente exaltación*): Tú eres el instrumento de Dios puesto en nuestras manos para descubrir a los enviados del Diablo que están entre nosotros. Tú eres la escogida, Títuba, tú eres la elegida para ayudarnos a limpiar nuestro pueblo. Habla, pues, dinos todo, Títuba, vuélvele la espalda y encárate con Dios..., encárate con Dios, Títuba y Dios te protegerá.

TITUBA (*uniéndose a él*): ¡Oh, Dios, protege a Títuba!

HALE (*dulcemente*): ¿Quién se te apareció con el Diablo? ¿Dos? ¿Tres? ¿Cuatro? ¿Cuántos?

(*Títuba jadea y vuelve a hamacarse mirando fijamente hacia adelante.*)

TITUBA: Haber cuatro. Haber cuatro.

PARRIS (*presionándola*): ¿Quiénes? ¿Quiénes? ¡Sus nombres, sus nombres!

TITUBA (*estallando de pronto*): ¡Oh, cuántas veces él pedirme que os matara, señor Parris!

PARRIS: ¡Matarme a mí!

TITUBA (*hecha una furia*): ¡El dijo, señor Parris morir! ¡Señor Parris no buena persona, señor Parris hombre malo y no buena persona y me mandó levantarme de mi cama y cortaros la garganta! (*Los demás se sobresaltan.*) Pero yo decirle: "No. Yo no odio este hombre. Yo no quiero matar este hombre". Pero él dice: "¡Tú trabajar para mí, Títuba, yo hacerte libre! ¡Yo te doy lindo vestido, y te llevo alto por el aire, y tú

volar de regreso a Barbados!" Y yo digo: "¡Tú mientes, Diablo, tú mientes!" Y entonces él viene una noche tormentosa y decir: "¡Mira! Tengo gente blanca que me pertenece". Y yo mirar... y allí estaba la señora Good.

PARRIS: ¡Sarah Good!

TITUBA (*hamacándose y llorando*): Sí, señor, y la señora Osborn.

ANN: ¡Yo lo sabía! La Osborn fué mi partera tres veces. Te lo había pedido. Thomas, ¿no es cierto? Le pedí que no llamara a la Osborn porque le tenían miedo. Mis pequeños siempre se consumían en sus manos.

HALE: Cobra valor. Debes darnos todos sus nombres. ¿Cómo puedes soportar el sufrimiento de esta criatura? Mírala, Títuba. (*Señala a Betty, en el lecho.*) Contempla su divina inocencia; su alma es tan tierna; debemos protegerla, Títuba; el Diablo anda suelto y la oprime como la bestia oprime la carne de la inocente oveja. Dios te bendicirá por tu ayuda.

(*Abigail se levanta, como inspirada y grita.*)

ABIGAIL: ¡Quiero confesar! (*Todos se vuelven hacia ella, sobrecogidos. Ella está en éxtasis, como rodeada de una aureola.*) ¡Quiero la luz de Dios, quiero el dulce amor de Jesús! Yo bailé para el Diablo; yo lo vi; yo escribí en su libro; yo vuelvo a Jesús; yo beso su mano. ¡Yo vi a Sarah Good con el Diablo! ¡Yo vi a la señora Osborn con el Diablo! ¡Yo vi a Bridget Bishop con el Diablo!

(*Mientras habla, Betty se levanta de la cama, los ojos afiebrados, y se une al cántico.*)

BETTY (*igualmente con la mirada extraviada*): ¡Yo vi a George Jacobs con el Diablo! ¡Yo vi a la señora Hpwe con el Diablo!

PARRIS: ¡Habla! (*Corre a abrazar a Betty.*) ¡Está hablando!



HALE: ¡Gloria a Dios! ¡Por fin se ha roto, están libres!

BETTY (*gritando histéricamente y con gran alivio*): ¡Yo vi a Martha Bellows con el Diablo!

ABIGAIL: ¡Yo vi a la señora Sibber con el Diablo!

(*Se va produciendo un gran júbilo.*)

PUTNAM: ¡El alguacil, voy a llamar al alguacil!

(*Parris está gritando una plegaria de gracias.*)

BETTY: ¡Yo vi a Alice Barrow con el Diablo!

(*Comienza a caer el telón.*)

HALE (*mientras sale Putnam*): ¡Que el alguacil traiga gritos!

ABIGAIL: ¡Yo vi a la señora Hawkins con el Diablo!

BETTY: ¡Yo vi a la señora Bibber con el Diablo!

ABIGAIL: ¡Yo vi a la señora Booth con el Diablo!

(*Sobre sus gritos extasiados, cae el*

T E L Ó N

A C T O II

*La habitación principal en casa de Proctor, ocho días después.*

*A la derecha se abre una puerta hacia el campo. A la izquierda hay una chimenea y, detrás, una escalera que conduce al piso superior. Es un típico living-room de la época, bajo, oscuro y más bien largo. Al levantarse el telón, la habitación está vacía. Desde arriba se oye a Elizabeth cantándoles dulcemente a los niños. Ahora se abre la puerta y entra John Proctor trayendo su escopeta. Echa una ojeada a la habitación mientras se encamina hacia la chimenea; se detiene un instante al oír el canto. Continúa hasta la chimenea y, al mismo tiempo que apoya la escopeta contra la pared, retira, sin descolgarla, una olla que está al fuego y la huele. Extrae el cucharón y prueba. No está muy satisfecho. Se acerca a un aparador, toma una pizca de sal y la echa en la olla. Al probar su contenido nuevamente se oyen los pasos de Elizabeth en la escalera. El vuelve la olla a su sitio, sobre el fuego, va hacia una jofaina y se lava las manos y la cara. Entra Elizabeth:*

ELIZABETH: ¿Por qué tan tarde? Ya es casi de noche.

PROCTOR: Estuve plantando mucho... hasta cerca del monte.

ELIZABETH: Ah, terminaste entonces.

PROCTOR: Sí, el campo está sembrado. ¿Duermen los chicos?

ELIZABETH: Se están durmiendo. (*Va hacia la chimenea. Sirve un cucharón del guiso en un plato.*)